

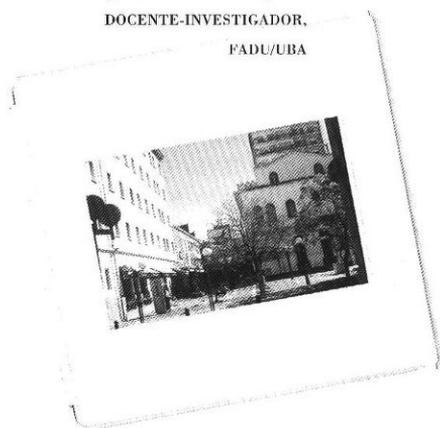
LA ARQUITECTURA URBANA

¿Una nueva disciplina o un híbrido disciplinar de la Arquitectura y el Urbanismo?

ARQ. JORGE SARQUIS ■

DOCENTE-INVESTIGADOR,

FADU/UBA

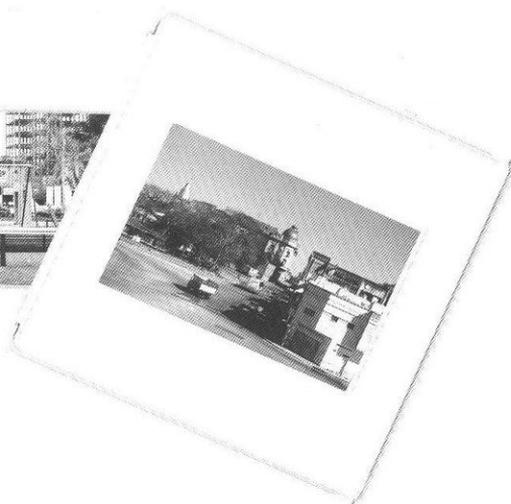


Q

Que la arquitectura y el urbanismo son disciplinas con años de saber consolidado, lo demuestra la existencia de normas sociales que regulan sus acciones profesionales, sus instituciones de reproducción en la formación y cuerpos de investigadores que pugnan por renovarlas permanentemente dentro y fuera de dichas instituciones. Si éste es un marco institucional imprescindible para incidir en la realidad, muy otra es la *sensación térmica* de los imaginarios sociales de dichos saberes cristalizados. En una sociedad donde lo único permanente no es ya sólo el cambio, sino los insistentes procesos de recomienzo e inacabados⁽¹⁾ que entretejen las urdimbres sociales.

Pero antes de realizar una nueva interpretación detallada de la situación disciplinar de los saberes encargados de construir el entorno físico; haremos una revisión del contexto de la cultura material ante la permanente insistencia en las interpretaciones de la modernidad con que se puebla la literatura ensayista en las décadas de fin de siglo.

Un rasgo dominante de los últimos años ha sido la emergencia de especialistas en la descripción e interpretación de la modernidad. Se trata de legítimos y desesperados esfuerzos por comprender la compleja situación presente. Los mismos provienen de la filosofía, la antropología, la cultura material, la psicología social, la politología, la estética, la sociología; en fin, los científicos sociales que apoyados en sus saberes y en la hibridación de ellos construyen representaciones de la realidad actual. Todas las ciencias sociales y humanas nos



dan versiones de una actualidad integrante de un proceso moderno que se inicia para algunos en el renacimiento, para otros en el iluminismo o en las vanguardias de principio de siglo. Algunos toman como materia prima los cambios sociales, otros el arte, o el crecimiento socioeconómico de algunos países posibilitados por la tecnociencia, o finalmente los procesos de urbanización como base de los demás desarrollos. Casi todos articulan originalmente el pasado, el presente y el futuro presentando dos versiones opuestas: o son positivas y celebratorias, o negativas y apocalípticas. Esta visión general, desde cada saber parcial, no advierte según Crespi⁽²⁾ la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad, dado que reducen a la misma a los conceptos y categorías de análisis de su propia disciplina. Esta característica, que con tanta lucidez destaca el autor, tiene un leve atenuante en la filosofía -mientras ésta no lo hace desde una parcialidad interesada, hecho casi imposible dadas sus innumerables corrientes- a partir de la crítica radical a la metafísica instrumental desde Badiou⁽³⁾ o Trías.⁽⁴⁾ Pero la actual sociedad globalizada ha hecho entrar en crisis, paradójicamente, todas las interpretaciones globalizadoras, y podemos dar por cierto que cada una cuenta -o mejor construye- un aspecto de cómo es la realidad actual, o mejor, es el imaginario social de la realidad actual, en verdad.⁽⁵⁾ Desde Marshall Berman⁽⁶⁾ con su celebración de la modernidad, y Habermas⁽⁷⁾ que propone cumplir un proyecto de la modernidad incompleto, hasta aquellas lecturas

pesimistas que han perdido la fe en el mismísimo y tan discutido posmodern sustentado desde el *Pensiero debole*⁽⁸⁾ por Vattimo, o desde *Mil Mesetas*⁽⁹⁾ del posestructuralismo de Deleuze y Guattari.

Subproducto de la crítica a una modernidad que apostaba en demasía al descubrimiento de las estructuras subyacentes, y que era ajena a la idea de una sociedad urbana en permanente estructuración y reestructuración continua. Rasgo señalado con gran lucidez por Manuel Delgado⁽¹⁰⁾ y que revela acertadamente el film *Bs.As. incompleta*,⁽¹¹⁾ aunque sin advertir que todos los proyectos frustrados de la Capital son en realidad no una serie de desaciertos y proyectos frustrados, sino la condición misma de su estructura estructurante.⁽¹²⁾

Una modernidad cristalizada en ritos y mitos, insostenible y poco creíble ya a mediados de siglo y que, como no daba respuestas a las innumerables e impensables catástrofes, deviene insoportable para una sociedad hija de la razón científica. La lista de fracasos es interminable: los campos de exterminio nazi, el horror de Hiroshima, el retorno de la magia y las religiones étnicas, la indigencia de las tres cuartas partes de los habitantes del globo, la corrupción de la política, el final de la utopía de la fraternidad e igualdad encarnadas en el socialismo real, la enfermedad del planeta, y podríamos continuar con los aspectos negativos, subproductos no programados del proyecto urbano. Pero seríamos injustos y sobre todo estaríamos errados si no



apuntáramos los aspectos positivos y sólo nos dejáramos arrastrar por el espíritu del nihilismo nietzchiano que, es cierto, ha cumplido en gran medida sus vaticinios tal cual nos fuera manifestado. Hubo avances, contra las enfermedades, por la prolongación de la vida humana, la informática y los medios de comunicación, los conocimientos sobre la biotecnología, el mundo subatómico o supratómico y el cosmos. Y por qué no decirlo, también la arquitectura moderna hizo enormes aportes a la creación de nuevas formas espaciales para nuevas formas de vida.

Es gracias a la permanencia de tipos humanos -al decir de Weber- que se sostienen por ideales y creencias típicamente modernas que los científicos y estudiosos mantienen aún encendida la llama de la investigación y la búsqueda. Si el pesimismo hubiera ganado todos los espíritus, el nivel de abandono en el fracaso nos sumiría en una pendiente suicida. Sin duda, que esta situación de ambigüedad entre lo positivo y lo negativo genera una atmósfera de incertidumbre en las pautas de comportamiento, que se evidencia en la inseguridad en que vivimos, en los modos de comprender el mundo y de significarlo, en unos imaginarios cuya carga de significación y sentido varían aceleradamente, en el tiempo y en el espacio y en la carencia de un proyecto de futuro con sentido. Si el soporte físico de esta urbanidad en cambio y ebullición es la ciudad y las metrópolis del mundo, sea

occidental y hasta oriental, pero donde es mayor el caos y el desorden es en las ciudades del tercer mundo y especialmente de Latinoamérica.

En este confuso y difícil contexto, que poco importa se llame posmoderno, hipermoderno, neomoderno, supermoderno, las disciplinas que se hacen cargo de la ciudad y la edificación son el urbanismo y la arquitectura, con una milenaria tradición, pero que en la actualidad y por distintas razones, parecen haber perdido no sólo el rumbo, sino hasta su razón de ser.

Por algunas expresiones rutilantes -propuestas emergentes básicamente en los países centrales- se puede colegir que ambas disciplinas se acercan a la gloria con formas -de alto contenido simbólico, como los museos, centros deportivos y culturales- nunca antes vistas; y propuestas urbanas de alta calidad y originalidad -en el reciclaje de áreas urbanas deprimidas o periféricas en pleno centro-. Si esto se ajusta a lo que ocurre en los centros de poder donde se despliega un capitalismo tardío, en los países periféricos, la imitación de formas y procedimientos se adoptará, no sólo acríticamente, sino sin advertir las diferencias de potencial económico y desigual distribución de la riqueza, y sólo se quedarán en maquillajes ortopédicos que no advertirán las problemas reales, pero por sobre todo la necesidad y oportunidad de la intervención.

¿Arquitecturas del deseo o arquitecturas de la necesidad?

Temas y Problemas

Si resulta relativamente sencillo la *inspiración en lenguajes y formas* difundidas por la prensa especializada, lo que es imposible de adoptar son los problemas y los temas que estaban en la base del nacimiento de esos lenguajes, eso es necesario trabajarlos localmente. De un primer mundo del hiperconsumo, hiperurbanización y arquitecturas del hiperdeseo, pasamos a una realidad latinoamericana del hipoconsumo, hipernecesidad y procesos de urbanización acelerados y degradados en diversos lugares de las metrópolis. Ya no se trata sólo de las periferias urbanas, como hasta hace pocas décadas, sino de *vacíos urbanos*, en áreas céntricas llamadas vacíos por la falta de control en sus desarrollos por los organismos del Estado, regulados sólo por las leyes del mercado, en tensión con los gobiernos de turno que, pocas veces, aspiran a imponer las necesidades de la población por sobre los intereses del capital financiero. ¿Y cuáles son nuestros problemas y en consecuencia nuestros temas? Sabemos de nuestras necesidades de hábitat en viviendas y servicios comunitarios; del mencionado desorden urbano en áreas degradadas de periferias y centros de metrópolis; de los irregulares trazados viales o escasa proporción de espacios verdes. A ellos debemos agregar los “creados” en los últimos años por los cambios climáticos del planeta con enormes superficies de inundaciones en las periferias de las grandes metrópolis, hay que asumir como temas a estudiar y proponer soluciones para un hábitat en crisis de sustentabilidad.

¿Significa esto que los temas mencionados harán perder el interés de nuestros creadores de formas y espacios, que en las últimas décadas se dedicaron más a las arquitecturas del deseo, que a las de la necesidad? Los mecanismos de consagración -revistas y concursos- difunden y en consecuencia instalan estas arquitecturas haciéndolas más seductoras para trabajar -siendo temas del hemisferio norte- tanto en las escuelas y facultades de arquitectura de Latinoamérica, como en la profesión, cuando algunos pocos estudios u oficinas tienen la oportunidad de capturar encargos de inversión de obras singulares para el ocio y el consumo.

¿Es cierto que sólo estas arquitecturas poseen con un alto contenido simbólico y convocan a la creatividad, más que las que procuran las arquitecturas de la necesidad?

¿Es imprescindible quedar atrapado en esta dicotomía *necesidad versus deseo* que como tal suena maníaca y por consiguiente falsa? Creo que es posible instalar como temas de gran interés arquitecturas urbanas donde se conjuguen necesidad y deseo, ¿o las arquitecturas de la necesidad y la

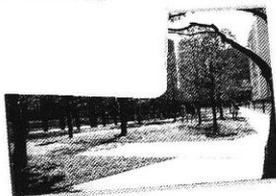
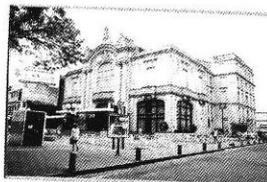
pobreza, implican necesariamente la pobreza de la arquitectura, la ausencia de creatividad y la carencia de toda expresión simbólica significativa?

La crisis disciplinar

Que las profesiones están en crisis de credibilidad, o en términos de Giddens⁽¹³⁾ de *fiabilidad y confianza*, no es ninguna novedad, se vive en todos los niveles de la sociedad, y donde hace más crisis es en los políticos, que no siendo una profesión particular, los políticos la han transformado en tal cosa siendo su rentabilidad, inversamente proporcional a la confianza y utilidad social de la misma. Una alternativa aunque parcial, la brindaría profesiones híbridas que Dogan y Pahre⁽¹⁴⁾ nos proponen como salida a esta crisis de confianza.

La arquitectura y la planificación regional y urbana no son ajenas a estas crisis de confianza. La arquitectura y su saber disciplinar oscilan entre la indiferencia y olvido de quienes deberían ser sus usuarios y los ataques de quienes consideran que ya tuvieron su oportunidad y evidenciaron su fracaso y no están dispuestos a otorgar más cheques en blanco. Pero lo más llamativo es que las críticas ya no sólo provienen de un medio que las rechaza y abandona, sino que comienzan a oírse voces que, atacando lo más nuclear del hacer arquitectura, el proyecto, comienzan a debilitar la columna vertebral del sistema disciplinar. Si bien se pueden tomar estas críticas como interesados en una pelea mezquina por restos de poder, las mismas -que provienen de la crítica y la historia-, se interrogan acerca de si las escuelas de arquitectura no han equivocado su misión al centrar su enseñanza en el proyecto en vez de la arquitectura.⁽¹⁵⁾

Agudizan la diferencia que hay entre enseñar arquitectura -donde los historiadores y críticos cumplen un rol fundamental- y enseñar a proyectar, donde los profesionales ejercen el poder mayor, dominio que, es necesario reconocer, está instalado en casi todas las escuelas de arquitectura. Para los que estamos instalados en la positividad del hacer, sea en la formación, en la profesión, o en la investigación como articuladora de ambas, lo más inteligente es aceptar las críticas y capitalizar como en el yudo, la fuerza del atacante, aceptando lo más interesante de estas propuestas, que obligan a replantear no la idea de la prefiguración formal antes de la obra, sino la cristalización de un modo de realizar el proyecto, y esto es comprobable efectivamente en muchas cátedras de las escuelas de arquitectura del mundo. Si bien los fracasos de la empiria tienen un mayor impacto por la evidente presencia de sus productos construidos, la crítica desorientada ha inducido innumerables errores en los mismos profesionales de la construcción.



La planificación urbana advierte su crisis en los innumerables planes de gruesos tomos con indicaciones y normativas, y planos con rígidas zonificaciones inaplicables, archivados en los depósitos de municipios, y más recientemente en las nuevas propuestas académicas⁽¹⁶⁾ de *masters* y carreras de especialización que centran su quehacer en los procesos de gestión y administración del medio ambiente urbano y la sustentabilidad de los emprendimientos a escala ciudad.

Pero si los diagnósticos negativos, que abundan como interpretaciones parciales, ganan la escena, ¿quién se hará cargo de los pronósticos propositivos ante la persistente necesidad de construir el hábitat -más allá de modas e intereses sectoriales- lo que implica, desde luego, una nueva concepción de los roles disciplinares? ¿Quién los instituye, o mejor quién los debe programar? ¿Debe adoptar la forma de un manifiesto?, ¿o son los mismos proyectos u obras los que se instituirán como programa y obra al mismo tiempo?

¿Serán sus autores los arquitectos militantes de la construcción? ¿O los espacios de la formación de grado y posgrado? ¿O los críticos e historiadores? De ser así, volvemos al debate sobre la operatividad de la crítica que postulaba Zevi en los *setenta*? Nuestra propuesta pretende incorporar la dimensión de la investigación como espacio no sólo legítimo, sino eficaz y productivo, para aportar a la resituación disciplinar en el campo de la confiabilidad, perdida por desentenderse de los temas que la sociedad considera trascendentes.

Para Alejandro Zaera Polo,⁽¹⁷⁾ se trata de encontrar algunas fisuras, nichos o agujeros, como espacios de legitimidad y posibilidad para trabajar con cierto éxito. Y llamo éxito no a cumplir las expectativas utópicas que despertaban los maestros, ni a encontrar espacios de trabajo real, lo que no es poco, sino a una posibilidad efectiva de actuación en el campo de lo urbano en la ciudad o en la metrópolis. Admitiendo que casi ha desaparecido del escenario del debate de los centros de poder económico y cultural la arquitectura de la necesidad social -básicamente la vivienda y los servicios sociales conexos- en aras de una arquitectura de los deseos -espacios lúdicos culturales y deportivos, pero controlados por el marketing y la lógica de la mercadotecnia y el consumo- y reconociendo que la planificación urbana del Estado de bienestar ha perdido en manos de un urbanismo de mercado, su pretensiones de control del desarrollo de las ciudades, ambas disciplinas deben replantear no sólo sus objetos de conocimiento, estrategias y sus técnicas de acción, sino sus fundamentos teóricos.

Porque cuando ambos saberes deben operar en la ciudad - sean juntos o separados- su responsabilidad es mayor. Una opción es esperar que colisionen y confiar en la tensión productiva, pero es mucho lo que se juega como para esperar pacientemente los resultados. De hecho lo hacen, y se combinan y emergen obras inéditas de una arquitectura urbana de los deseos y el mercado, del cual los *shoppings* son su expresión más patente, ya que combinan el nuevo

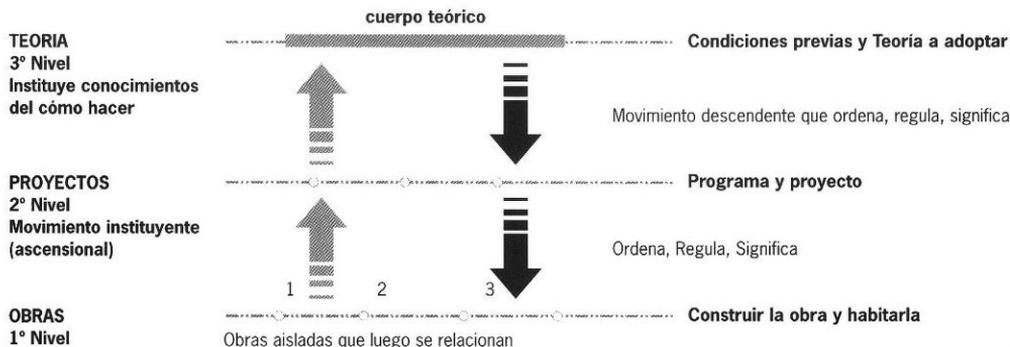


Diagrama 01

espacio público -controlado- y una arquitectura cuya misión fundamental es seducir a ricos y pobres para el consumo, en la ilusión de la igualdad como si en esos lugares hubiera desaparecido la inequitativa distribución de la riqueza. Sin duda que aunque esta situación no sea, en algunos países de Latinoamérica, hegemónica, la resituación profesional de ambas disciplinas se ha producido no por iniciativa de las mismas, sino por la fuerza de los hechos.

La Investigación Proyectual, como caldero de hibridación permanente de la arquitectura urbana

¿No resulta ingenuo suponer que la realidad caótica de nuestras ciudades puede cambiar, porque se *invente* un cuerpo disciplinar que se ocupe de ella, como si antes no hubieran existido y más aún no hubieron demostrado, en gran medida, su fracaso?

Las ciudades requieren de saberes que van desde la economía a las ciencias jurídicas, la macro-sociología y el conocimiento de los problemas del transporte y la red viaria, el tejido de viviendas y los espacios verdes, más aún tratándose de las metrópolis actuales. Muchos son los aspectos a estudiar y a prever que se ponen en juego, pero sin llegar a polemizar si se trata de una ciencia o un arte; algo es seguro, sus acciones propositivas no se encuentran guiadas por principios estéticos. Muy diversa es la situación de la arquitectura de la edificación, que aunque tenga condicionantes semejantes a los anteriores, la dimensión estética mantiene aún una relevancia notoria.

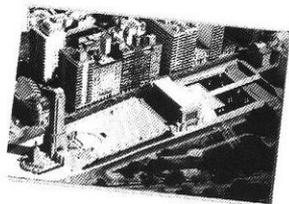
De esto no cabe duda, cuando se trata de edificios aislados y si los mismos poseen una carga simbólica significativa, por la singularidad de su rol e implantación en la ciudad: hablamos de museos, centros culturales, complejos deportivos, terminales de transporte, *shoppings*, etc. Pero si bien cuando se trata de fragmentos urbanos, que suman aspectos edilicios y urbanos, se requiere una conjunción de ambos saberes integrando un híbrido en equilibrio inestable que no puede

cristalizar todavía en un cuerpo de saber, porque cada intervención fija sus propias reglas, e indica los materiales a convocar para ser trabajados. Por otro lado, ya existen desde hace más de veinte años los suficientes casos individuales que se relacionaron creando una primera comunidad de intereses de un nivel jerárquico superior estableciendo modos operativos que se llamaron "Proyectos Urbanos" e incluso se crearon cambios de posgrado con esa denominación. Ya es tiempo entonces de comenzar a crear un cuerpo teórico, a inferir desde estas tecnologías proyectuales un nivel jerárquico superior de mayor complejidad, que dé cuenta de muchas de las intervenciones -algunas exitosas y otras no y carecemos de los por que ocurrió esto- las futuras acciones de la arquitectura urbana.

Si en el *deber ser* actual las obras están precedidas por proyectos y éstos por cuerpos teóricos de saber que los orientan, hoy sabemos que a partir de la idea de *recaída en la inmediatez* es posible suponer que hubo un tiempo en que la realización de las obras generó la necesidad de realizar prefiguraciones y luego a partir de ellas, la idea de constituir cuerpos de saber. Si se rastrea la arquitectura desde los griegos, se verá que Vitruvio ya concentra en su tratado del siglo I ese movimiento instituyente y que el no hace más que instalar como norma que ordena, regula y significa las obras de arquitectura. Un movimiento dialéctico instituyente que va de las obras individuales a sus cuerpos teóricos y que luego una vez instituido, opera en sentido inverso, tal como hemos querido graficarlo en el cuadro siguiente:

Aquí cabe aplicar la idea de *tensión esencial* de Thomas Kuhn.⁽¹⁸⁾

Con mayor detalle se puede apreciar rastreando en la historia de la arquitectura y del urbanismo y la planificación regional, cómo se fueron constituyendo. Cabe imaginar ahora que este proceso que vislumbramos apunta a la creación de un saber con un campo epistémico propio, tal como nos lo enseñara la mayéutica. Nos cabe el rol de ayudarlo a nacer.



El fragmento urbano asume así la posibilidad de ser el territorio de acción que conjugue el futuro de validez y eficacia de la arquitectura urbana. Para ello reconocemos la necesidad de hacer una primera formulación teórica de este saber. Esto que se ha formado filogenéticamente, es decir, a lo largo de la historia; guarda en el interior de su propia *tejné* formalizadora sus principios constructivos fundamentales que emergen, como huella mnémica que se reaviva en el momento ontogenético del proceso proyectual, y operan sin olvidar las características propias con que cada situación singular tiñe la realización en concreto.

Si esto es así, ¿para qué intentar la tediosa labor del viaje teórico, el alejamiento que permita la mirada desde la distancia y estructure un campo de saber?

Teorizaciones fragmentarias, provisorias e imprecisas

En la situación presente de tanto desprestigio de los sistemas teórico filosóficos que intentan describir y explicar la realidad total, aunque tensados por la necesidad de atrapar simbólicamente -mediante lenguajes construidos en mas de una dimensión- una realidad fluente que descalifica a cada paso los saberes consolidados que permiten el aparente dominio de ese real; la situación puente mas aceptable es reconocer las estructuras de los saberes particulares reconociendo sus condiciones fragmentarias y provisorias, justamente para aceptar y comprender la aparición de los eventos y acontecimientos que alteren dichas estructuras estables, pero en continuo cambio. Esta dialéctica permanente es teorizada por Crespi⁽¹⁹⁾ propone una teoría del cambio social que resulta de excelente apoyo para nuestras categorizaciones disciplinares que oscilan -tal como la realidad- entre el evento y la estructura.

Como siempre, sostenemos la necesidad de posicionar la dimensión teórica tanto de la arquitectura como del urbanismo, y dado que aquí se trata de un saber en formación, que se instituye mediante la hibridación de estos consolidados y

del trabajo tanto académico como de la empiria profesional, creo necesario aportar algunas consideraciones sobre la legitimidad de este procedimiento, en cada una de las dimensiones del crecimiento del saber de la teoría.

Así, una teoría de la arquitectura urbana no debería fijar un cuerpo de saber rígido, con pretensiones de estabilidad y permanencia, sino antes que nada, las condiciones y posibilidades de su propia formulación y modificación y los ámbitos o alcance de la misma.

Siguiendo a Ricardo Morales⁽²⁰⁾ en un texto altamente recomendable, podríamos decir que: *a la teoría le pertenece suponer y proponer las condiciones para que lo posible o habido se constituya en determinada realidad. Esto implica la necesidad de poner condiciones a la teoría para que sea en rigor constituyente de realidad.*

Las reflexiones sobre las condiciones de la formación de la teoría quedan expresadas con toda claridad en Gilles Ferry.⁽²¹⁾ El autor plantea que todos los saberes tienen al mismo tiempo dimensiones teóricas y prácticas. Y expresa también que en todo hacer hay un proceso de transformación, tanto en los objetos concretos como en los objetos simbólicos. Propone un esquema para analizar los distintos momentos de la conformación de los diversos niveles desde el puro hacer a la teorización de mayor nivel de abstracción y general, y que coincide en gran medida con lo expresado



en los gráficos anteriores, aunque con mayor discriminación de los niveles de integración.

Define un primer nivel: nivel de la práctica o nivel del hacer. Aquí el operador no guarda ninguna distancia con el objeto, es decir con relación a su práctica. Es pura producción empírica; sería el hacer obras sin reflexión teórica.

El segundo nivel se produce en el momento -muy posterior- cuando se realiza un discurso sobre el hacer, que intenta responder a la pregunta del cómo hacer y que surge por disputa de los hacedores que poseen distintas maneras de hacerse. Es decir, es un discurso empírico que formula indicaciones, como si fueran recetas de cocina. Se ha producido un distanciamiento con el hacer, en el momento que formuló las recomendaciones, aunque breves, de la acción. A este segundo grado de la escala se lo identifica con un nivel técnico. Es decir que el técnico no es un simple practicante, sino que posee y domina un saber. Se presenta como el primer nivel de conocimiento, nivel de conocimiento técnico.

Existe un tercer nivel a través del por qué hacer. Y en este nivel se incorporan nuevas variables que intervendrán en el hacer. Es decir, ya no se trata sólo de cómo hacer, sino además del para qué hacer y qué hacer. Lo define como nivel praxiológico, se refiere a la praxis (que no es sólo la práctica) *la praxis es la puesta en obra de*

*diferentes operaciones en un contexto dado que es necesario analizar y en el que tomar decisiones referentes al plan de ejecución de lo que se hace; la gran diferencia está en que frente a un problema (transformar un programa en proyecto) no sólo se precisará de una capacidad técnica sino se deberá preguntar sobre la significación de la demanda e interpretarla. Al realizar toda esta operación se estará en el nivel praxiológico. Y en este nivel ya podemos, según el autor, empezar a hablar de teoría y va a aparecer una mediación (con textos, obras, discusión con colegas, etc.) que implica una reflexión teórica. Y en este nivel cita a Schön⁽²²⁾ y al *práctico reflexivo*, como aquel que pone de manifiesto esta capacidad de pensar la práctica.*

Finalmente define un cuarto nivel; lo hace a partir de decir que aquí se produce un corrimiento que va más allá de la acción, el nivel científico. Su objetivo es conocer y entender cómo funciona un sistema y cómo funcionan los actores de este sistema y no pensar, necesariamente, en una mejor acción posible. Este cuarto nivel presenta un compromiso entre práctica y acción de otro nivel, lo que Bachelard llama la práctica de la teoría.

Esperamos que quede más claro ahora que nuestra primera argumentación basada en la hipótesis de la *tensión esencial* es acertada y que vale para la arquitec-

tura urbana que proponemos, que hubo un primer tiempo basado en proyectos y obras que lentamente se fueron conociendo y se establecieron relaciones entre sí y luego se fueron formulando proposiciones teóricas o de las tecnologías del cómo hacer -en la que la discusión central fue si se trataba de arquitectura o urbanismo-; recién, más adelante, ante varias acciones de ellas emerge el nivel praxiológico del porque y qué hacer.

Este nivel de la práctica teórica es el momento que trata de cubrir esta propuesta; de comprender cómo funciona el sistema y sus actores, cuáles son sus Unidades de Análisis -los proyectos realizados y los experimentales o académicos- las Variables a tener en cuenta en los distintos tipos de intervenciones -red vial, tejido de la construcción del hábitat, espacios verdes- y los Indicadores para evaluar -parametrizando series en función de estos indicadores- cada una de estas variables y la totalidad del proyecto. Por último los conocimientos que es dable esperar de ellos deben ser discriminados por los pares, los expertos o los usuarios de las futuras obras.

Condicionantes para una teoría de la arquitectura urbana

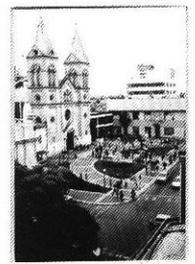
Nuestra Teoría de la Arquitectura Urbana define en principio que es posible formularla como un conjunto de hipótesis articuladas dialécticamente y jerarquizadas en unidades de análisis, variables e indicadores, provisionarias y fragmentarias tal como Adorno y Tafuri la definen. Esta teoría toma posición frente a los siguientes asuntos:

Sus objetivos sociales y específicos como disciplina. En tal sentido su compromiso mayor es con la sociedad y la ciudad en la que se inserta, rescatando y dando continuidad creativa a sus más altas expresiones históricas. Deja en claro su necesario carácter significativo, tectónico-constructivo, en lo que conocemos como fines intradisciplinarios. Es crítica, en su epistemología, de la situación presente. Esto se reflejará en la producción de espacios públicos que aspirarán a ser habitados cotidianamente, y espacios privados que incitarán a transformar la rutina diaria en ricas experiencias del habitar. Producción de obras significativas, que sean receptadas y vividas con la misma intención significativa del autor presenta una gran complejidad, pero es una necesidad irrenunciable de la arquitectura urbana que proponemos. El relevamiento de las significaciones sociales imaginarias de los usuarios es un material que se transformará creativamente en otra significación diversa, pero en consonancia con la primera.



El camino que lleva desde el requerimiento social al proyecto que lo exprese emerge aquí con la importancia que le otorgamos en esta teoría. En tal sentido la Investigación Projectual -nuestra opción metodológica- va más allá de un simple instrumento e impregna esta posición. La razón de tal decisión estriba en que nuestra teoría -heredera de aquella tradición moderna que se relanza y resitúa en el X CIAM- pretende retomar sus mejores intenciones para acercarnos a cumplir estos fines señalados, siendo crítica de la Projectualidad Instrumental vigente, sea o no profesional. Los materiales: El espacio privado de la edificación y el espacio público del urbanismo adquieren una particularidad relacional significativa en la arquitectura urbana. Se trata de un ámbito *entre*, evanescente, transitorio, difícil de apresar en los lenguajes simbólicos de la palabra y las representaciones de las imágenes y que adquieren su mayor legitimidad en la vivencia o experiencia del habitar. La historia sostenemos ante ella la importancia de trabajar con el material histórico de la disciplina -que debe comprenderse como otro material- sin seguidismos historicistas, pero considerándolo el sistema simbólico básico que debe abrirse y romper sus duras convenciones, con el objeto de expresar los fines externos -programas complejos de usos, tectónicas y formas- con sus respectivos ropajes imaginarios- que le plantea la sociedad en cada ocasión.

Sus relaciones intradisciplinarias, a ser intensificadas entre la formación, la investigación y la profesión, siendo la primera la base de la reproducción, la segunda la invención de nuevos conocimientos y la tercera la base de la transferencia a la sociedad. Reconociendo en primer término la necesidad de construir una disciplina híbrida aún incipiente en su recorte disciplinar en la que los condicionantes estéticos y significacionales son estructuradores de las formas arquitectónicas; en los proyectos urbanos a escala ciudad, estos condicionantes carecen de relevancia y ceden la prioridad ante las determinaciones propias de la lógica de la planificación urbana como la economía, la estadística, la legislación. En fin, un sistema altamente complejo y con una lógica propia, ajena o distante de los condicionantes estéticos. Sus relaciones transdisciplinarias, con disciplinas ajenas a la propia (sociología, antropología, psicología social) o familiares como actividades poéticas, frente a otras expresiones artísticas visibles o del arte en general, y de narraciones que configuran espacios habitables, deben ser intensas, y en lo posible explícitas; sin olvidar las dificultades del arte moderno de producir -según Adorno- una obra unitaria que exprese paradójicamente una sociedad unitaria, que no existe como tal y en esa dirección, la dificultad de elaborar -o re-elaborar- obras desde lenguajes que en sí mismos conllevan significados innovadores no siempre aceptados socialmente.



De la Relación Instituido - Instituyente de una Obra de Arquitectura en su relación con el Programa y el Proyecto

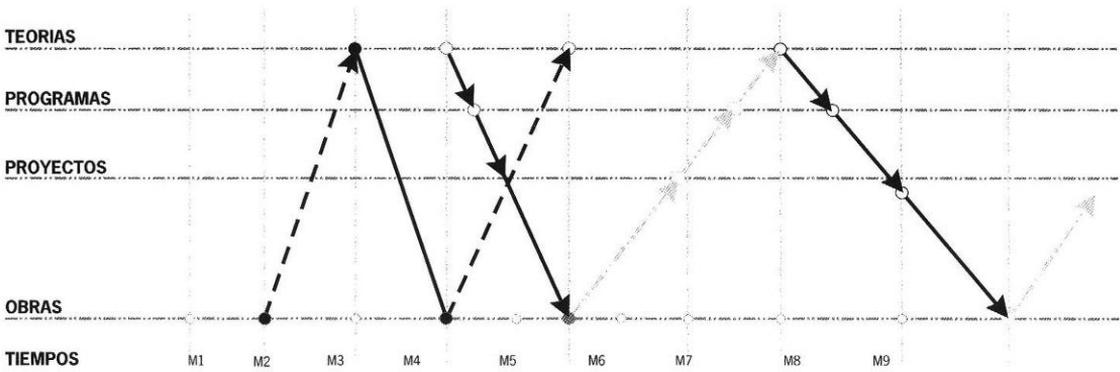


Diagrama 02 Las flechas ascendentes son instituyentes, las descendentes son instituidoras. Las primeras indican un movimiento hipotético deductivo o de abducción hipercodificada, el gris es un movimiento instituyente de abducción analógica hipercodificada.

Podríamos señalar otros condicionantes de importancia a tener en cuenta, como los sistemas básicos del urbanismo - tejido construido, red vial, espacios verdes- pero, los mismos damos por descontado que deben atenderse en intervenciones de esta naturaleza.

Las significaciones imaginarias en los proyectos de arquitectura urbana

En otros trabajos hemos hablado de la importancia actual de las significaciones imaginarias del espacio público (protagonista del urbanismo) y el privado (de la arquitectura). Pero dado que estos sentidos imaginarios son de carácter social, en la arquitectura urbana, adquiere pleno derecho, ya que se trata de espacios articuladores de ambos y que es necesario atender, porque no existe dimensión, ámbito o disciplina que pueda escapar a las determinaciones de las dimensiones imaginarias.

Si bien las mismas pueden ser -y de hecho son- alternativamente, o a un tiempo, negativas y positivas, es necesario esclarecer a las mismas, sus fines deben ser pensados en términos proyectuales.

Cuando defienden situaciones de conservación de problemas con aspectos negativos, pero que por temor, intereses sectoriales u otras causas, se niegan a modificar, la ventaja que nos brinda el conocer esta dimensión latente y que los

actores sociales no tienen concientizada, su conocimiento nos permite su retrabajo apoyado por los saberes de la psicología social y la antropología en los procesos de gestión. Si en cambio el imaginario trabaja con fantasías de cambio y expresión de deseos de mejoras, la ventaja de conocerlos implica también la posibilidad de su análisis a los efectos de poder analizar los saltos al vacío que pueden implicar estos asuntos.

Latinoamérica debe darse sus propios recortes disciplinares, a partir de los saberes que la historia nos ha entregado como legados a continuar enriqueciendo y no a conservar y reproducir acríticamente, fenómeno que la Universidad, como depositaria de saberes estabilizados, por su propia estructura de profesiones particulares, suele no poder adaptar rápidamente. De allí nuestra propuesta de crear ámbitos de experimentación e investigación que luego de consolidar ciertos conocimientos puedan difundirse a nivel de grado. De igual manera, nuestras realidades fijan en ciudades o periferias metropolitanas la idea de nuevos temas, que no interesaran para desarrollar en los países centrales, del primer mundo, pero que seguramente por la originalidad de sus resultados - hecho que podemos garantizar, desde que los temas son ya únicos y originales- ocuparemos un lugar a atender en el desarrollo de estas disciplinas del entorno construido. ■

Diagrama 02

Cuadro de los cuatro niveles
de la Relación Teoría Práctica de G. Ferry

4° NIVEL DE LA PRÁCTICA TEÓRICA / Para entender cómo funciona el sistema y sus actores

3° NIVEL PRAXIOLÓGICO

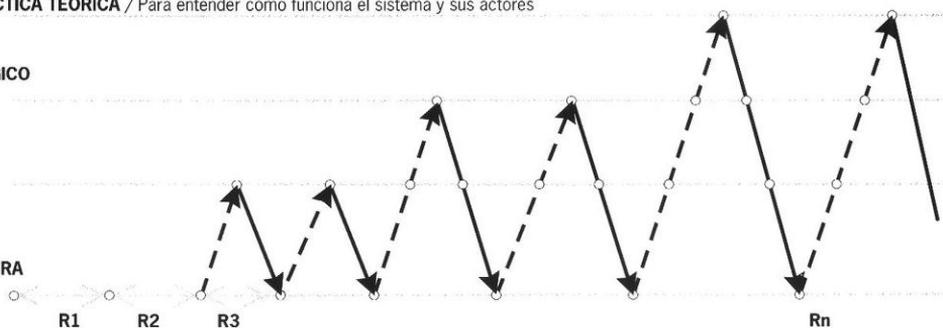
(Por qué y qué hacer)

2° NIVEL TÉCNICO

(Sobre el cómo hacer)

1° NIVEL EMPÍRICA PURA

(Hacer sin reflexión)



Notas

(1) DELGADO, Manuel: *El animal público*, Anagrama, Barcelona, 1999.

(2) CRESPI, Franco: *Acontecimiento y Estructura. Por una teoría del cambio social*, Nueva Visión, 1997, Buenos Aires. El autor nos advierte de las pretensiones de los saberes particulares de dar explicaciones de la realidad total, sin percatarse de la imposibilidad estructural de hacerlo; otorga al arte la posibilidad de hablar sin engaños de parcialidades, sin pretender hablar de la totalidad.

(3) BADIOU, Alain: *Manifiesto por la Filosofía*, Cátedra, Madrid, 1989.

(4) TRIAS, Eugenio: *Lógica del Límite*, Destino, Barcelona, 1991, p. 279.

(5) Dicho en sentido amplio, ya que sabemos que no existe la verdad como tal; todas son, en definitiva, construcciones cuyo límite está en la adecuación a las interpretaciones anteriores de lo que es la realidad, jamás la realidad en sí, que nos es desconocida y sólo admite ser construida a partir de lo dado, por los referentes o datos materiales.

(6) BERGMAN, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

(7) HABERMAS, Jürgen: *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus,

Buenos Aires, 1989.

(8) VATTIMO, G. y ROVATTI P. A. (Eds.): *El pensamiento débil*, pp. 18 a 42.

(9) DELEUZZE, G. y GUATTARI, F.: *Mil Mesetas*.

(10) DELGADO, M.: Op. cit.

(11) *Buenos Aires Incompleta*, film de cortometraje de Rafael Filipelli, Buenos Aires, 1994.

(12) BOURDIEU, Pierre: *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, 1983, Buenos Aires.

(13) GIDDENS, Anthony: *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

(14) DOGAN, M. y PAHRE, R.: *Las nuevas ciencias sociales. En particular los capítulos: "Los muros vacilantes de las disciplinas formales" y "La interpenetración de las disciplinas: el proceso de hibridación"*, Grijalbo, 1993, México.

(15) Puede observarse en el artículo de Quetglas, Liernur y Fernández. Del primero ver *El papel antimoscas*, pp. 50 a 53, de la revista "2 Arquitecturas", Colombia, 1998. Del segundo se trata de registros en una mesa redonda de la que pude participar. Del tercero, "Crítica máxima, proyectos mínimos" texto inédito. Todos, de una u otra manera, alegan

que el proyecto es una técnica entre otras para hacer arquitectura.

(16) Los títulos siguientes atestiguan esta situación: *Maestría en Gestión del Hábitat y Desarrollo Socialmente Sustentable* en "ITESO", Guadalajara, México. También en: *Gestión Ambiental Metropolitana*, Buenos Aires, Uba y en *El Proyecto Urbano, o Gestión Estratégica de Diseño*.

(17) ZAERA POLO, Alejandro: *Un mundo lleno de agujeros* en "Croquis" N° 89, Barcelona, España.

(18) KUHN, Thomas: *La Tensión Esencial*, Fondo de Cultura Económica, 1996, México.

(19) Crespi, F.: Op. cit.

(20) MORALES, José Ricardo: *Las artes de la vida. El drama y la Arquitectura* en "Suplemento de Anthropos N°35, Antologías Temáticas", p. 93 ss.

(21) GILLES, Ferry: *Pedagogía de la Formación* en "Colección Formador de Formadores", Serie Los Documentos, 6, Ediciones Novedades Educativas. Este material se extrae del trabajo de investigación inédito: SAN SEBASTIÁN Alvaro, *Formación de los Arquitectos*, Centro Poiesis, FADU, UBA.

(22) SHON, Donald: *La formación de los profesionales reflexivos*. Paidós.